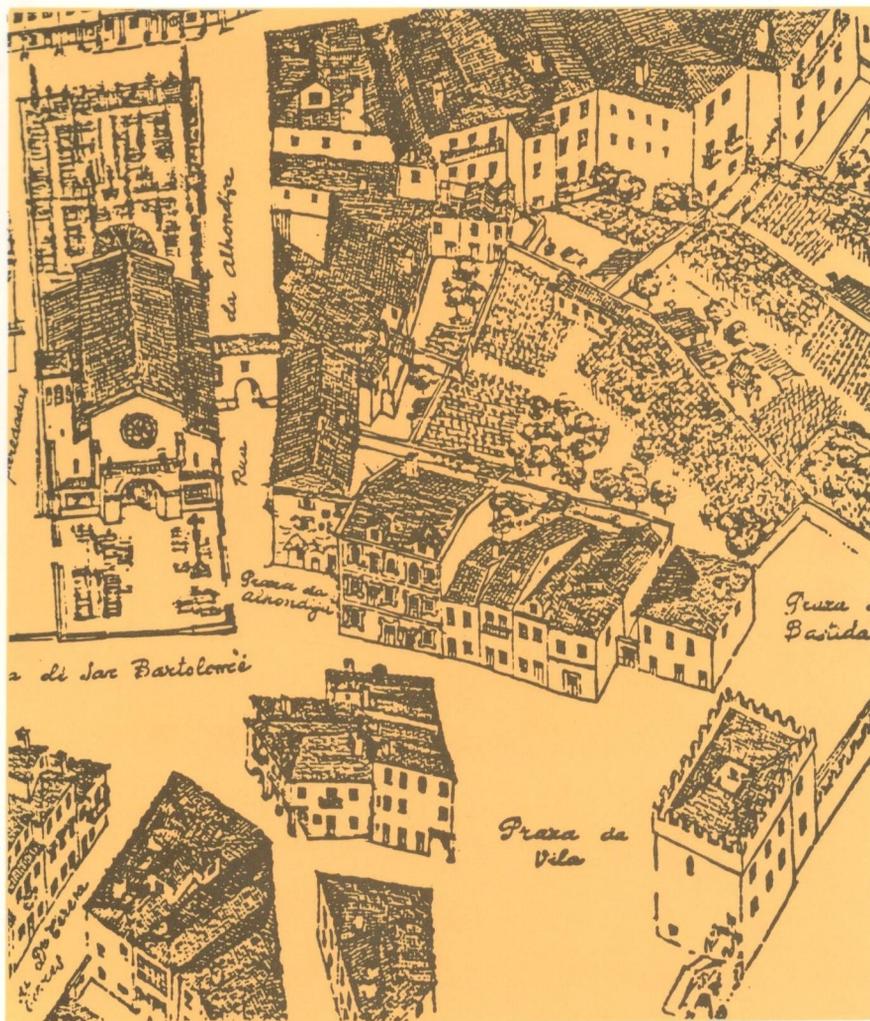


AYER DE PONTEVEDRA

Efemérides

MODESTO RODRÍGUEZ FIGUEIREDO



EDIÇÕES DO CASTRO historia

que el gran bastardo ponía en todas las cosas, su «escudeiro», para aforarle, por renta simbólica, el lugar de Balea, en Cangas.

Pronto los del pazo de Casal se acercaron en Pontevedra, y a uno de ellos, Don Pedro Pascual, se le reconoce como hidalgo en «La Unica» del marqués de La Ensenada.

Rama la más pobre en bienes de los de Aldao, emparentó con el mareante Gonzalo de Nodal, en el matrimonio de éste con su mujer Catalina.

De ella salió el Don Pedro de Aldao, Capitán General de Sicilia y Cataluña, cubierto de gloria en la guerra de independencia portuguesa, Gobernador de Henault, en los Países Bajos y muerto en Brujas durante el aso de 1683, que dejó a los suyos muchas glorias y escasas ventas.

Año 1580.—En la isla de Ons, también llamada Donos en los papeles de entonces, había juez.

Nos lo acredita un expediente original formado en virtud de querrela criminal deducida por Gregorio González, criado y pastor Don Antonio Sarmiento de Montenegro, señor de dicha isla, contra Juan Ramos y Antonio Díaz, por robo de una vaca y una «juvenca».

El papel no llegó a mayores. Recibida información testifical, los autos recibieron archivo.

Febrero 8

Año 1896.—Iba para año escaso que José Martí lanzara en Baire el grito de insurrección cubana.

Aunque por las calles se cantaban coplas alusivas que terminaban con

La isla será de España
o se hunde la nación

los sucesos no nos resultaban favorables.

Ni Martínez Campos, ni luego Weyler supieron imprimir a la represión al matiz que era preciso. Y el resultado es de todos conocido.

Desde Pontevedra marcha por ferrocarril a Vigo el Regimiento de Murcia, que teníamos como guarnición, para embarcar rumbo a las Antillas.

«La salida de nuestras fuerzas... determina impresionantes manifestaciones». Tres años más tarde serían las escenas de la vuelta.

«Regresa convalciente de graves heridas Antero Rubín, de Redondela, ascendido al generalato. Uno de los heridos que más emoción producen en Pontevedra es otro soldado, Jerónimo Blanco, si mal no recuerdo, de Meaño, que retorna mostrando las huellas de horribles matachazos en el cuello, en la nariz, en la espalda. Periódicos y revistas de Madrid publican la escalofriante fotografía, un medio desnudo, del afortunado superviviente que habían abandonado como muerto en la manigua los «mambises».

Febrero 9

Año 1441.—Acuerdo municipal:

«... enno moosteyro de Sant Fancisco da Vila de Pontvedra, estando presentes Pero Ares Daldaán e Pero Falquón, jues, e García Gottierres e Juan García Ronquo, alcaldes, e Fernán Peres e Estuvo Grum e Afonso Velasco, jurados, foy presentada a carta dos alcaldes deste dito año por Pero Afonso de Salmés, jurado da dita vila, en a qual se contiña que noso señor o Arçobispo nos dan por alcaldes da dita vila este dito ano a o dito Pero Afonso e a Fernán Velasco...».

El defirimiento del cargo seguía un ritual preestablecido. El veintiocho de diciembre de cada año —coincidencia simpática con el día de los Santos Inocentes—, a las dos de la tarde, convocados por «tangemento» de la campana del Concejo, se reunía la Justicia, Regimiento de la Villa en el atrio de San Bartolomé.

Los componentes del organismo, vestidos con el traje oficial o «diplomáticamente» se dirigían, anunciados por toque de tambor y recorriendo las calles de Alhóndiga, Rectoría (Don Filiberto), Platería (Manuel Quiroga) con su Plazuela (Curros Enríquez), Trabancas (final oriental de los Soportales) y Plaza de Ferrería, al claustro del Convento de San Francisco, penetrando en la capilla de la Vera Cruz, donde oían misa del Espíritu Santo. Terminada, constituíase la Justicia y Regimiento en «forma de villa», ocupando cada uno de sus miembros el lugar propio que les correspondía.

«Sus Mercedes, el Concejo abierto y con gran concurrencia del Pueblo, a la vista de todos», proclamaban auto para que los linajes